



AÑO II

22 DE AGOSTO DE 1938

NUM. 62

EL INVASOR SIGUE SUFRIENDO DERROTAS

Al descalabro producido por nuestras tropas en las filas invasoras, ha seguido un estado de rebeldía en la retaguardia fascista con sublevaciones en Burgos y Santander y ha continuado con la acción provechosa para nuestra causa de las democracias, no solamente de Europa sino del nuevo Continente, contra la abrumadora testialidad de los países totalitarios.

Siempre hemos reconocido que de la eficacia de nuestras armas dependía todo. En España el fascismo y las democracias se juegan una carta importantísima, sino definitiva. Definitiva, desde luego, para los dictadores ultramodernos que en España han querido implantar un Estado de opresión y de odio para servirse de él como instrumento de ambiciones coloniales. Por eso el interés decidido de continuar remitiendo a España material y fuerzas extranjeras, sin los cuales les sería imposible seguir sosteniendo el artificio del fascismo en nuestro país. Las democracias saben que de su decisión depende todo, pero temen que esta decisión provoque una guerra que a toda costa quieren evitar. Y les interesa que el fascismo se desgaste en nuestro país para, como en el caso del Japón en China, asestarle un golpe definitivo que lo hunda.

El debilitamiento de las fuerzas fascistas—incluyendo a las extranjeras—en los últimos combates sostenidos con nuestro glorioso Ejército ha indicado a los países democráticos y al mundo en general, que no es tan fiero el león como lo pintan. Que un solo país, el nuestro, ha podido hacer morder el polvo de la derrota a tropas perfectamente pertrechadas y bien encuadradas del fas-

cismo alemán e italiano. Y que éstos únicamente chantagean con el miedo de la guerra entre los pueblos pusilánimes o timoratos, con alma de siervos que al primer maullido del gato se arrinconan cobardemente para dejarse destrozar.

En tanto se deciden las democracias a poner el dogal al cuello del pirata y del asesino que los españoles hemos tenido el valor de atrapar y someter, nuestro Ejército fortalecido y aguerrido cada día más, da la batalla y gana las partidas a los ejércitos totalitarios en el aire, en el mar y en la tierra, conscientes todos los que lo componemos de que es la única forma de garantizar la paz y la libertad sobre la tierra.

Lucharemos hasta expulsar de nuestro suelo al último invasor

Por el Teniente José Llorente Pomar

Los últimos resultados de las armas leales bien claro nos han demostrado a los combatientes españoles que el ejército alemán e italiano y las hordas mercenarias y tercio unidos a los traidores son, si no fáciles de vencer, tampoco tan temerarios que puedan avasallar el espíritu español. Si el fascismo extranjero se ha introducido de mala manera en el solar hispano, de peor manera va a salir. Muchos de sus infelices «voluntarios» quedarán cobijados en el suelo de España con el metro y pico de longitud y los que precise de cavidad para recuerdo del estigma cometido por los bárbaros de nuestro tiempo. Para recuerdo e ignominia también de esa canosa y envilecida «doña no intervención» con que han arrojado su miedo o su conveniencia los «hombres de Estado» que cómodamente con el pico entre el ala pululan por los bellos rinconcitos de Ginebra.

Al fascismo en España no le ampara ni la Santa Caridad. Al meterse con nosotros cometió uno de los errores más profundos el árbol geológico del capitalismo mundial, pues en España los hechos pasados, los presentes y los futuros han

Calma, paciencia, dulzura en el lenguaje, claridad en sus explicaciones, son las cualidades que el oficial instructor debe poseer, si se quiere evitar que el recluta, por el temor y por el mismo deseo de no ser reprendido, se amilane y no comprenda aquello que se le explica.

zozobra de Europa. Y esto tan sencillo, tan claro, que lo comprende hoy ya hasta «el enanillo» de Portugal, es tan tremendamente incuestionable, que nos atrevemos a afirmar que por las buenas, por la diplomacia, no habrá «retirada de voluntarios» porque ello supondría ganar inmediatamente la guerra la República española y perderla Franco, que quiere decir perderla Hitler y Mussolini. La única retirada sustancial, hasta este momento, es la que viene haciendo nuestro Ejército con la punta de sus bayonetas. Esa será la que les haga retroceder en su camino a los totalitarios y la que hará dar el paso definitivo a las democracias para concluir de una vez y para siempre con la barbarie y el crimen colectivo de los totalitarios.

demostrado, demuestran y demostrarán siempre que es imposible la dominación. En nuestro país no se siembran plantas que no arraigan y si, por la benevolencia de nuestro clima, salen a la superficie semillas venenosas se destrozan hasta de raíz para que no crezcan. Eso ha pasado con la traición del fascismo nacional y así sucederá con el fascismo extranjero.

No dudamos que esto requiere esfuerzos gigantes. A empresas de gigantes estamos acostumbrados los españoles. Y no es tan de gigantes españoles, camaradas todos, expulsar de nuestro suelo hasta el último invasor. Nuestros ascendientes nos enseñaron el camino: luchar y morir si es necesario, por la independencia de España.

El sacrificio de los españoles ha de tener una compensación: la del triunfo. Y sobre ella hemos de forjar la ilusión que todos tenemos en estos momentos y por la cual peleamos unidos fervorosamente por el mismo ideal: lograr una España próspera y feliz en la que la libertad y la democracia sea culto al que todos rindamos pleitesía.

La marcha es el medio que conduce a todos los objetos que nos proponemos en la guerra...No

es suficiente saber emplear tácticamente la caballería; hay que saber llegar al lugar de la acción y llegar en estado de poder prestar el servicio que se tiene derecho a esperar. Una Caballería mal conducida o mal empleada, es solo un estorbo, lo reconocemos, como todo aquello de lo cual se hace un uso imperfecto. Y este reconocimiento de lo que puede hacer nuestra Arma bien conducida y mejor empleada debe estimularnos a todos, Jefes, Comisarios, oficiales, clases y soldados para conocer a la perfección nuestra misión en la preparación y desarrollo del combate y cumplirla

Ayuntamiento de Madrid



Comentarios del «Boletín del Estado Mayor»

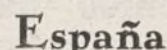
Más allá de las fronteras empiezan a reconocer—¡al fin!—que sabemos y podemos triunfar, si se nos deja luchar solos contra nuestros enemigos de dentro. Se asombran del milagro de nuestra resistencia; pero sepan que aún no han visto nada para lo que les queda por ver”.

Por el soldado MACARIO VALVERDE

Por consiguiente, si unión es fuerza, unión debemos tener todos los antifascistas que luchamos por el bienestar de España. Unión en el Ejército y en la retaguardia, pero especialmente en el Ejército donde a la hora de luchar o morir por la independencia de España no hay

España se ha encontrado a sí misma unida, fortalecida, vigorizada contra el invasor y contra el traidor culpable de la tragedia que nos asola, y sobre las cenizas de la España hipócrita, vergonzante y cruel del despótico burgués hemos de formar un país libre, próspero y feliz donde la unidad hoy forjada por el ideal, precursor de nuestra regeneración, conquiste el engrandecimiento del país y la felicidad de sus ciudadanos.

guardaos siempre, jinetes, de preferir el segundo procedimiento al primero, más eficaz y menos expuesto.



Son rotundamente rechazados seis ataques facciosos en el Este. Las tropas invasoras sufren cerca de tres mil bajas y la gloriosa aviación republicana destruye caza alemanes y nuestras baterías antiaéreas un Junker.

La respuesta del cabecilla Franco a la nota de Inglaterra sobre retirada de «voluntarios» ha producido gran disgusto en Londres y París por las reservas tan extraordinarias que hace al plan de retirada, reservas que colocan al Gobierno inglés en situación de discutir nuevamente dicho plan, ya que la U. R. S. S. ha notificado que no hará más concesiones sobre este asunto.



La acción táctica de nuestra Arma, cuando va acompañada de la sorpresa, está plenamente juzgada como determinante de éxito; lo cual indica que la Caballería, hasta el momento de intervenir, debe, sin dejar de seguir los movimientos del resto de las otras Armas desplegadas en combate, procurar ocultar lo más posible su situación y número, pues es evidente que sus frutos nunca pueden medirse solo por el material número de bajas, sino más bien por la depresión moral y desorden que ocasione en las filas enemigas, siendo innegable que tanto más producirá esto, cuanto más rapidez imprima a su acción.

EL MANDO EN CABALLERÍA

Todos hemos de reconocer que mandar Caballería es muy difícil por lo complicado de su manejo.

Se debe pensar y obrar en algunos segundos de tiempo y el que mande debe ser el primero de todos los ejecutantes de las concepciones.

En la Caballería más que en ninguna otra Arma, todo depende exclusivamente de la iniciativa del Jefe; de ahí la importancia decisiva de su personalidad; sin su influencia personal y directa, nada se hace. Cada combate es una batalla compendiada que ha de desarrollarse rápidamente sin tiempo para pensar, tanto menos, cuanto que hay que decidir cuándo esa acción es conveniente y oportuna, y como esto es imprevisto, no se sabe y es imposible la preparación.

Elegir el momento oportuno para intervenir la Caballería, es de una gran dificultad y aunque corresponde al mando superior que es quien puede apreciar cuándo tendrá ocasión de desarrollar su acción la Caballería, lo cierto es que, en los campos extensos de batalla no es posible que éste lo vea todo ni pueda percibir esas oportunidades momentáneas, por lo que debe procurarse únicamente determinar de antemano dónde deben colocarse en el orden de combate las masas de Caballería con probabilidades de que esa oportunidad surja.

De aquí la necesidad de que quien mande Caballería reúna condiciones de táctico consumado para que pueda apreciar el momento oportuno de emplearla evitando quebrantarla en acciones estériles.

En el empleo de la Caballería es preciso un dominio especial de la rápida maniobra.

Hoy más que nunca, con las enormes masas de los Ejércitos modernos, el Mando tiene necesidad de ver claro respecto a la situación del enemigo. En el frente de los Ejércitos en contacto esta situación surgirá del combate

mismo; pero solamente una Caballería superior, es decir, numerosa, fuerte, agresiva, apta para el combate a pie y a caballo y, sobre todo, bien mandada, podrá, obrando sobre los flancos y la espalda del enemigo, aclarar la situación, hacer fracasar los movimien-

tos envolventes, retrasar los movimientos de las columnas adversas y cubrir los de las propias.

Una Caballería, en fin, bien instruída y orientada a lo que se haya sabido señalar objetivos precisos, dejándola, sin embargo, completamente libre de escoger los medios de ejecución, constituirá siempre uno de los más serios factores del éxito, si cuenta a su frente con Jefes animados por el deseo de trabajar y, sobre todo, si poseen la capacidad de obrar rápida y eficazmente.

lo que se haya sabido señalar objetivos precisos, dejándola, sin embargo, completamente libre de escoger los medios de ejecución, constituirá siempre uno de los más serios factores del éxito, si cuenta a su frente con Jefes animados por el deseo de trabajar y, sobre todo, si poseen la capacidad de obrar rápida y eficazmente.



EL CAMARADA EL HOMBRE y el caballo

(CONTINUACION)

hombre. Su influjo es, pues, de dos clases, o responde a dos ideas; a la de fuerza en la lucha, por sus resortes, su peso y su volumen, y de la facilidad por nada igualada de adaptarse a los factores tiempo y espacio y resolver sus más áridas cuestiones.

De la unión de ambos ha resultado un conjunto armónico, lógico o insustituible, y sus efectos no han sido otros que exaltar todas las propiedades del hombre, que ninguna es opuesta a las del caballo, y prestarle aquellas que no posee y son patrimonio del último. Es decir, que las propiedades generales del jinete en la guerra son: la velocidad, la resistencia, la potencia en la acción, el vigor de choque; sus manos se alargan y se templan con ventaja; sus piernas se endurecen y se insensibilizan a la fatiga; su masa se agranda e infunde respeto; adquiere un notable predominio, una intervención eficaz, a veces decisiva, en la solución de las cuestiones que con el espacio y el tiempo se relacionan, muestra una particular disposición para cuanto se relacione con la superior ley de la sorpresa; parece que se multiplican sus facultades; parece que ha de tener más ocasiones en que jugar buen papel. Energía, osadía, intrepidez, son virtudes

inherentes al jinete; algo de invulnerabilidad en los peligros, por cuanto corriendo a ellos no es posible pensar tanto en sus consecuencias; algo de efectiva facilidad de afrontarlos, por cuanto no es tan factible detenerse en la carrera hacia el enemigo.

Por todo esto, si la asociación que nos ocupa es un producto material de gran estima, fuerza es convenir que su valor es más importante en su concepto moral, porque todas sus consecuencias se dirigen a levantar el espíritu del sujeto, haciéndole poseedor de superiores medios de ejecución, comunicándole ideas de superioridad que exaltan más su fe y su desprecio de los peligros, y haciéndole apto para gran número de empleos que sin ella le estarían vedados o tendrían que realizarse en muy diferentes condiciones; todo ello, al mismo tiempo que responde al objeto de deprimir la moral del adversario que no cuenta con igual recurso.

No puede, por lo tanto, caber duda que el hombre y el caballo han sido creados compañeros, y muy particularmente para la guerra; no puede caber duda que esta compañía es y será indisoluble, sin que sea susceptible de modificarse por la adop-

CAMBIOS DE AIRE EN MARCHAS

Nunca se pasará desde el galope al paso sin dar antes unos trancos de trote, ni menos se hará alto desde aquel aire sin marchar al trote y al paso algunos momentos. Tampoco se romperá desde pie firme al trote o galope, ni desde el pasc al galope sin pasar por los aires inferiores.

En columnas grandes importa mucho que todas las fuerzas rompan al aire superior al mismo tiempo para evitar el alargamiento de las diversas fracciones, las carreras, el desorden de sus colas y el cierre excesivo de distancias después, con su séquito de alcances, coces, paradas súbitas, desorden del equipo y fatiga para hombres y caballos. Se evitará esto si se obliga a la cola de cada fracción a tomar el aire superior un momento antes que lo haga la cabeza. Las cabezas tomarán el aire mandado muy lentamente e irán alargando paulatinamente el aire hasta obtener la velocidad deseada. Si se parte rápidamente desde el principio, las colas sorprendidas y los caballos atraídos por la querencia parten velozmente para cerrar las distancias que se han originado, y todo aumento de velocidad hecho en esta forma dá lugar a carreras, paradas bruscas, etc.

La misma gradación debe observarse para pasar a un aire inferior y, al toque o señal que lo indique, todos contendrán moderadamente sus caballos, procurando las cabezas no hacer alto bruscamente, ni las colas ponerse al aire ordenado antes de tiempo, dejando distancias desde el principio y viéndose obligados a trotar nuevamente, produciéndose ese flujo y reflujo que tanto fatiga al ganado.

(CONTINUARÁ)

Obediencia pasiva, obediencia ciega, obediencia sin convicciones es la que se obliga a acatar en las tropas rebeldes.



Obediencia activa, obediencia por convicción, obediencia reflexiva, es la que se practica en el Ejército republicano.

Una admiradora

La Caballería, en la guerra, es la parte más noble, más heroica y de mayor belleza; es el valor a pecho descubierto; un alud irresistible a quien se le teme como algo imponente. La historia de España no es nada más, que una sucesión de hechos de la Caballería, donde el valor y la nobleza van parejos.

Es por eso que al solo nombrarla, en la imaginación de las gentes apasionadas acuden proyectos fantásticos; constituyen gestas fabulosas llegando a no concebir en ella un solo fracaso.

Es posible que todo esto nazca de la parte de belleza que nuestra Arma posee, y posiblemente también, de su amor natural que todo español siente por el caballo. El caballo,—por ejemplo—en Andalucía llega a cobrar un valor que casi le eleva a categoría de mito.

No se si serán los antiguos romances; las modernas canciones; parte de la magnífica poesía actual, (donde a veces llega a ser el caballo una obsesión, como en el caso de Lorca) o simplemente la admisión a la Caballería, sin buscarle tres pies al gato, la que ha empujado a esta jovencita (casi una adolescente) que es Carmen Aracena a enviar este delicioso dibujo sobre la Caballería leal.

Es prodigioso cómo una niña en plena iniciación es capaz de poseer esa soltura, ese desparpajo y oportunidad que permite al papel toda la sensibilidad que es posible en su fina inteligencia. La composición es audaz. Los soldados parecen soldados de ejército «de Paz»... Y es natural: afortunadamente para ella todavía no está capacitada para imaginar un ejército de sangre, pólvora y dolor.

Nosotros, los soldados de Caballería, debemos de emocionarnos al saber y comprobar ante este dibujo que en Madrid existen jóvenes como esta Carmen Aracena, que desde los rincones de su entusiasmo nos recuerda y siente por nosotros tal admiración que llega a probar este sentimiento en una blanca superficie de papel.

Nosotros, Carmen Aracena, sabemos que tu dibujo se atreverían a firmarlo muchos maestros de la pintura contemporánea, y nosotros sabemos, que eres artista inteligente y con una muy poco común sensibilidad.



dad. Es por eso mayor nuestro orgullo al sentirnos recordados en tu tierna imaginación prometedora.

A tí, niña antifascista, te prometemos los jinetes de España la victoria, para que puedas hacerte artista digna de la España que estamos creando.

SANTIAGO ONTAÑÓN



Un oficial de nuestra Brigada en las operaciones últimas encontró sobre el cadáver de un fascista un pequeño «detente bala» con su correspondiente advertencia hecha por el «Sagrado Corazón». Al muerto, después de ser muerto por nuestros leales, un cerdo le comía la cabeza. De aquí se deduce la eficacia de esos secuaces. Está visto que a los «detente bala» no los respetan ni las balas ni los cerdos.

Veintinueve aparatos rebeldes echados por tierra. ¿No le parece a usted un abuso Mussolini? Le veo a usted teniendo que aplicar el stajanovismo

¡Resistencia! ¡Ataque!

Resistencia, resistencia en todos los frentes, en todos los lugares por donde el fascismo quiera avanzar.

Extremadura, Este, Levante, Centro, todos los frentes son un hervidero de pasiones, de afines: cerrar filas frente al extranjero invasor.

Que se estrellen frente a los parapetos de la España libre y dichosa, las hordas asalariadas del fascismo. Que se desgaste, que deje sus fuerzas diezmadas ante los parapetos de la España inascesible e indomitable mientras nuestra retaguardia, cada vez más unida, cada vez más estimulada por el ejemplo de nuestros soldados, procura los elementos que el Gobierno necesita para el ataque decisivo de nuestro Ejército. Ese ataque de todas las fuerzas leales coaligadas contra el invasor, que no ha de tardar en producirse y que será como un alud irresistible que no podrá contener ni la ira y el despotismo de Mussolini e Hitler, ni la ruindad ni la baja de Franco y sus secuaces.

Nueva consigna dada ultimamente en la aviación rebelde—miserable: «Vale más chaquetear en un combate, que ser aviador muerto toda la vida».

Canción popular para que la canten, ya sabéis quien, por la radio de Sevilla.

Por el aire van
los aviones de Benito,
van por el aire,
les quedan muy poquitos,
Van por el aire...

GALOPITO

TIRO DIRECTO E INDIRECTO

En todas las clases de fuego consideradas hasta ahora, hemos supuesto siempre que el blanco era visible y, por lo tanto, que el tiro era **directo**.

Sin embargo, debido a la curvatura de la trayectoria, es posible tocar un blanco oculto a nuestra vista por un obstáculo cualquiera, y el tiro así ejecutado recibe el nombre de **indirecto**, aunque en realidad debiera llamarse de **puntería indirecta**, pues aquel supone una disminución de fuerza inicial para obtener mayores en los ángulos de caída.

Esta clase de tiro se llama propiamente **indirecto** cuando el obstáculo que oculta el blanco se halla a una distancia variable de éste, pero no inmediato y por **sumersión** cuando el blanco se halla inmediatamente detrás, que es el caso de las tropas defendidas por un atrinchamiento.

El tiro en estas condiciones es muy difícil que dé resultados satisfactorios, pues hay que conocer una porción de datos y recurrir al empleo de tablas o gráficos de difícil manejo en el campo de batalla. Solo en la defensiva, en la que pueden conocerse detalladamente los accidentes del terreno y las distancias a puntos determinadas, puede esperarse de él un resultado positivo.

en sus fábricas de aviones, aunque esa palabra «marxista» le produzca a usted repeluznos.

Una cosa es luchar sobre el cielo del Este y Levante y otra cosa es hacer fiestas aéreas sobre Italia, aunque estas las vea el Papa en persona.

Italia dice, que quiere Mallorca, para ella para siempre.

Todos, cuando hemos sido pequeños, hemos pedido la Luna... y cuando nos poníamos muy pesados nos daban un cosque.

XXXI.—Cleto, como es tan activo, se duerme bajo un olivo..—por Peinador



Hoy nombran a Cleto enlace y está ya que se deshace.



Parte enseguida al galope, que es más rápido que el viento.



Se detiene en un olivo a dormir el sueño del olvido.



Cuando despierta ya es tarde y galopa y va que arde.